

Canto yo y la montaña baila

Mostafa Seddik
Universidad Cadi Ayyad
Marruecos

Solà, Irene
Canto yo y la montaña baila
Barcelona: Anagrama, 2019
190 páginas
ISBN: 978-84-339-9877-4

Casi siempre se dice que la traducción no alcanza a transmitir la historia escrita en las novelas con exactitud ni los verdaderos sentimientos de la trama. *Canto yo y la montaña baila* (2019), novela publicada en catalán, rompe con dicho axioma. La traductora Concha Cardenoso Sáenz de Miera ha podido, con excelencia, transferir todos los mínimos detalles de la historia escrita por Irene Solà, hasta el punto de identificarse totalmente con la autora.

Es una oda poética y lírica que combina la ficción y la imaginación para explorar la relación entre el ser humano y la naturaleza. La novela está ambientada en los Pirineos catalanes y sigue la historia de una joven que regresa a su tierra natal después de haber pasado muchos años viviendo en la ciudad.

La protagonista, a través de sus reflexiones y vivencias en la naturaleza, cuestiona su propia identidad y la relación que los seres humanos tienen con el medio ambiente. La autora nos invita a cuestionar nuestra propia relación con la naturaleza y a reflexionar sobre nuestro papel en el mundo.

La novela está escrita en un estilo poético y evocador para crear una narrativa única y deslumbrante que transmite la belleza y la complejidad de la naturaleza. Los paisajes naturales de los Pirineos son descritos con una belleza y una precisión excepcionales, lo que permite al lector sentir el hechizo de la naturaleza. Los detalles son tan precisos que se puede sentir el olor de los árboles y la textura de las hojas.

La novela también aborda temas como la identidad, la memoria y la relación entre los seres humanos y los animales. A través de la narrativa, la autora nos invita a reflexionar sobre la forma en que nuestra relación con la naturaleza ha evolucionado a lo largo del tiempo y cómo podemos construir una relación más sostenible y respetuosa con el medio ambiente.

La obra goza de dos componentes hechiceros: su forma de escribir y su disposición. Una deslumbrante narración, un compendio extraordinario de historias, aparentemente separadas, y unidas con un hilo magnífico trazado por Solà con mucho genio.

En el relato misceláneo todos los seres vivos tienen derecho a intervenir, incluso los inanimados. Solà viste a todos y les da una voz para expresar sus sentimientos y contar la historia desde su perspectiva. De hecho, podemos percibir muy de cerca el deleite del relato, cuyos narradores pueden ser vivos e inanimados, cobran vida y expresan minuciosos detalles desde su punto de vista. Los lectores, por su parte, están invitados a descubrir la esencia de los protagonistas de este relato. No es una tarea fácil, ya que el personaje cobra vida y se expresa en primera persona.

El título, incluso, tiene musicalidad. El cante y el baile, siempre, van acompañados y entrelazados para transmitir sensaciones ocultas y tapadas por muchas razones.

Los dieciocho capítulos, cuyos personajes narran en primera persona, adornan una historia sublime, cada uno por su lado, en la cual escuchamos la voz de todos. Lo extraordinario de la autora es que, a cada personaje —sea humano, vivo o inanimado— le adhiere su propia voz, su propia expresión y su propio vocabulario. Vemos varias formas de expresión a través de palabras, dibujos, poemas... El cuento del corzo cuando describe todos sus sentimientos, tanto de miedo como de confusión, pasando por la libertad y la felicidad de descubrir el más allá; la tierra cuando confiesa sus pensamientos e ideas sobre el ser humano; el viento; la perra; así como los demás personajes.

La obra está llena de personajes interesantes y bien desarrollados, desde la protagonista hasta los animales y las plantas que habitan en los Pirineos. Es una novela poética y

con una prosa deslumbrante que evoca la belleza y la complejidad de los paisajes naturales. Es una obra que puede atraer tanto a los amantes de la literatura como a los interesados en el medio ambiente y la sostenibilidad, y que dejará una impresión duradera en quienes la lean.

El relato arranca con una nube describiendo sus vaivenes en un cielo borrascoso, observando y narrando los postreros instantes de la vida de Domènec, visto desde arriba con el ganado en la montaña que le parte un rayo y muere en el instante.

La muerte del padre es el inicio de la historia que se desplegará a lo largo de la novela, puliendo el perfil de Mía, hija de Domènec, que enlaza los cuentos entre sí, pese a que ningún personaje prepondera más de los restos. Con Mía revivimos todas las etapas de su vida: infancia, juventud y madurez, así como vislumbramos momentos de la Guerra Civil española, pasando por acaecimientos infaustos, tales como el mortífero accidente de Domènec o de su hermano Hilari.

Irene Solà ha podido trasladarnos a las montañas de los Pirineos en plena Cataluña rural, pasando por tres generaciones, para sentirnos identificados con esa parte de España hasta el punto de oler el aire puro de la zona, vislumbrar la belleza del paisaje, sentir la tranquilidad donde vivía la gente e, incluso, oír el cante de los pajaritos.

La crítica que se le puede hacer a la novela es la repetición, debido a que todos los personajes narran en primera persona y, en muchas ocasiones, cuentan el mismo suceso; eso sí, desde su perspectiva. Sin embargo, esto no impide la repetición de ciertos detalles. A pesar de eso, es una obra magnífica que puede detener al lector para acabarla lo antes posible dada su beldad, su estilo y su magnificencia.

© Mostafa Seddik